

Memoria agradecida DMSTF



**COMUNIDAD DEL BARRIO SAN FRANCISCO
BOGOTÁ - COLOMBIA
1976 – 2012**

***“No tenemos hoy comida,
pero mi Diosito me ayuda”.***
(Expresiones de la gente)

El Barrio San Francisco de Asís es una vasta zona periférica situada al Sur Occidente de Bogotá. La Comunidad Parroquial es mucho más extensa que el propio San Francisco con sus dos sectores, que son el Primero y el Segundo. Tenemos también el Barrio Juan José Rondón con sus varios sectores, Los Sauces, el Recuerdo. Y más recientemente (año 1989), la Parroquia atiende a zonas lejanas como El Paraíso, El Mirador y Bella Flor. En general, constituimos una extensa y poblada comunidad parroquial.

La mayoría de la población son familias que han huido de los campos, asolados por la presencia de grupos armados. Se desplazaban a largas distancias para encontrar un lugar donde vivir seguras. La pobreza, en general, es grande. También la religiosidad.

Las Hermanas nos ubicamos en San Francisco, en el Segundo Sector, una buena ubicación para el momento, ya que es el centro de todo el conjunto de zonas habitadas. Barrio y Centro Parroquial reciben el nombre de San Francisco de Asís.

Durante muchos años, fue párroco y coordinador de la zona Hernán Cimadevilla, el cual desde Meissen atendía a la extensa comunidad parroquial, ayudado por sacerdotes, casi siempre recién ordenados. El barrio de Meissen era más antiguo y bastante conocido porque en él estuvo viviendo un tiempo el Sacerdote Camilo Torres, el cual cayó en 1966 en combate con el ejército.

Hernán, al ver cómo crecía la población de San Francisco y de la Acacia, este último tenía



también su Capilla, sintió la inquietud de que una Comunidad Religiosa atendiera, a tiempo completo, todo tipo de tareas pastorales de la Zona. Y es así, que se comunicó con nuestras Hermanas que atendían una Residencia Universitaria en Bogotá, y la propuesta llegó al Equipo Provincial.

En la Asamblea de abril de 1976, Teresa de Jesús León, Priora Provincial, expone la solicitud de Hernán. Se estudia, con interés, la posible fundación, y es aprobada. Sería una obra social de la Provincia y ésta se encargaría de financiar los gastos de la Comunidad de Hermanas. **Así se inicia la Fundación el 29 de agosto de 1976.** Por el momento, quedó asignada al barrio **Teresa Carrera**, y por las noches le acompañaba **Mercedes Jiménez**, la cual estaba en la Comunidad Colegio de la Fundación Santa Rita. De igual manera, **Irma Munar** que estaba en la misma Fundación,

le acompañó un tiempo hasta que llegó de España **Milagros Arribas**, el día 21 de noviembre de ese mismo año. Así, quedaron asignadas a la Comunidad de San Francisco Teresa Carrera y Milagros Arribas. Ambas comenzaron a trabajar en la zona con una gran mística. Su presencia era muy importante para la comunidad de vecinos. De múltiples maneras comenzaron la atención a la población. Estaba todo por hacer y había que comenzar por las visitas a los hogares, al tiempo que desde la sede, Centro Parroquial, daban comienzo o continuidad, al Despacho Parroquial, Catequesis, grupos de Señoras que participaban en los Talleres de Promoción Social Integral, y cuanto se presentara sin programación. Se atiende al mismo tiempo San Francisco y la Acacia. Poco

Memoria agradecida DMSF



personal para tanto que hacer. Así llega una tercera hermana, **Iraida Urbano**, el 5 de octubre de 1977. Con ella son tres que conforman la Comunidad de Religiosas.

Llegado el tiempo de sus vacaciones, Teresa Carrera se va a España. La noticia de que no regresa sorprende a las Hermanas. El 15 de diciembre llega **Irma Munar** y así quedan estables y fijas las tres que son Milagros, Iraida e Irma.



Continúan las líneas de trabajo trazadas y las actividades ya comenzadas. Algo muy importante era conocer el medio, tanto en San Francisco como en la Acacia. Así eran objeto de especial atención cada familia y cada pareja a partir de la recepción de Sacramentos o de acontecimientos familiares de otro tipo. Las visitas a los hogares fueron objeto de especial atención y fueron las Hermanas por casi todas las casas de ambas zonas.

El apostolado familiar organizado así por las Hermanas ayudó a la integración y al mejor conocimiento entre los vecinos. A partir de aquí, surgieron numerosos jóvenes con deseos de comprometerse en “algo”, de ayudar a la comunidad de diversas maneras, una de ellas a través de la Catequesis. Tras una adecuada preparación, se formó un buen grupo

de catequistas, los cuales, con un gran espíritu y esfuerzo, fueron respondiendo de una tarea apostólica en bien de la comunidad. Pronto fueron ellos elementos multiplicadores en la evangelización a través de las catequesis e iban haciéndose cargo de responsabilidades varias en un trabajo conjunto con las Hermanas.

También se le dio gran impulso a una Escuela Nocturna (Fondo de Capacitación Popular). La labor de este centro fue de gran importancia para la Comunidad durante los nueve años que funcionó. Por medio de la Escuela Nocturna se promovieron numerosas personas de la comunidad, tanto jóvenes como adultos, desde una alfabetización o finalización de su Primaria, como desde una Formación integral que se les impartía y comunicaba a los diferentes grupos. Cuando las escuelas del Gobierno fueron capaces de retomar esta importante actividad, entonces, la Parroquia entregó alumnos y materiales a la escuela de al lado para su continuidad, y así, estuvieron con una mayor comodidad en los salones escolares.

En 1978, por decisión del Presidente de la República, Turbay Ayala, se fundó el “Programa Pan”. Era un programa básicamente de nutrición en favor de las mujeres embarazadas y de niños lactantes menores de cinco años. Este programa no fue valioso solamente como nutricional, sino que se aprovechó como una estupenda oportunidad para formar y orientar a numerosas mujeres a través de charlas, reuniones y actividades varias. Así surgían en diálogos y encuentros los problemas y las necesidades personales, familiares y sociales en general. Y, con todo ello, un mayor conocimiento de la realidad ambiental. Todo exigió de las Hermanas tiempo, dedicación y atención. Y también se vieron los frutos. Muchos hogares se vieron favorecidos en sus relaciones, otros muchos se organizaron como pareja cristiana y creció la relación vecinal desde esta plataforma de trabajo.

Cuando el “Programa Pan” se terminó por decisión del mismo Gobierno, continuaron los grupos de señoras que ya asistían a los talleres que se fueron organizando. Tejidos, corte y costura,

Memoria agradecida DMSF



manualidades...Fueron talleres organizados por Milagros Arribas junto con una profesora. La Caja Provincial subvencionaba con generosidad y con alegría el sueldo de la profesora, y también el sueldo de profesores de la Nocturna.

En Agosto de 1979, se incorpora a la comunidad **Celina Monterrey**. Comienza su labor en el barrio y muy pronto se centra su misión apostólica en la nueva barriada de Candelaria que hoy es una inmensa zona con numerosos sectores y una comunidad parroquial muy activa. Allí Celina dejó buenos ratos de trabajo y dedicación.

Con asombro, vimos como crecía la población de estos barrios que iban recibiendo sus propios nombres en las zonas correspondientes. Ya no estaban solamente San Francisco, la Acacia y la creciente Candelaria. Al lado de la Acacia, surge Compartir, una loma donde se ubicaron y acogieron un gran número de damnificados de otro lado de Bogotá, llamado Patio Bonito. A estos nuevos vecinos se les había prometido, en Compartir, vivienda y acogida. Y así fue. En pocas horas y en pocos días, se vio cómo se levantaban los “ranchos” o tugurios para albergar a las familias que, a la intemperie, cuidaban sus enseres. ¡Muy dura fue la vida para esta gente!



Por el otro lado de San Francisco, el ya existente Barrio de Candelaria la Nueva, crece rápidamente. Construido, en su primer asentamiento, por la Caja de Previsión, y conformado por casitas pequeñas, que se entregaron sin terminar del todo, es decir en “obra negra”, era un barrio sin escuelas ni templo, pero era más organizado que los anteriores desde sus comienzos. De todos modos, el día 2 de febrero de 1981 se celebró la primera Eucaristía con gran solemnidad. Era Celina la que recorría hogares, calles y plazas de esta comunidad, y durante muchos años se encargó de la misma.

San Francisco con sus sectores, Santa Margarita con la Acacia, Compartir y Juan Pablo, y Candelaria, era ya mucha mies y mucho terreno para tan pocas Hermanas. Llega un refuerzo con **Alexia Suárez**, Hermana en periodo de formación. Su aporte se hizo sentir. De todos modos, aun estando cinco, nunca se pudo cubrir la totalidad de las necesidades de estos barrios y había que elegir urgencias y prioridades pastorales y sociales.

En la Semana Santa de 1982, momento fuerte e intenso dentro de las actividades del año, estuvo la Comunidad acompañada por la Priora General, Ángeles Lecumberri, y Pino Batista, Consejera General, en su visita fraterna a las comunidades de América.

Memoria agradecida DMSF



Como sabemos, el Párroco de toda esta inmensa zona de este lado y del lado del Lucero, era Hernán Cimadevilla ayudado por sacerdotes que recién ordenados, eran invitados a hacer su experiencia a las barriadas. A comienzos de 1983 se empieza a escuchar que toda esta inmensidad de gente, comunidad parroquial del Buen Pastor, con casi medio millón de habitantes en esas fechas, se va a fraccionar en seis parroquias. Y así fue. El día 30 de julio del mismo año y en Eucaristía solemne, el Cardenal Aníbal Muñoz Duque, proclama erigidas cinco nuevas parroquias, las cuales junto con la originaria, formarían el grupo o equipo "In Sólidum". Por el momento estuvieron dirigidas por cuatro sacerdotes, con sede habitacional en Meissen, en el Buen Pastor, formando equipo In Sólidum, atendían a las mismas. Así, ya no hubo más centros parroquiales, ni capillas, sino parroquias, con entidad propia y su párroco respectivo.



Tanto la comunidad provincial, como congregacional, deseaban que siguiéramos atendiendo a San Francisco y se hacían esfuerzos por su continuidad en una respuesta a la Opción por los Pobres. María Ángeles Pellejero, Provincial del momento, estuvo muy pendiente de sucesos y actividades relacionados con este lugar.

A finales de octubre de 1986, llegó **María Teresa Bengoechea** a San Francisco. El trabajo parroquial y de barrio, fue algo nuevo para ella, pero se adaptó pronto. Hermanas y Párroco dialogaron ampliamente sobre nuestra presencia y tareas en este lugar. Así mismo, se dialogó con el Obispo Auxiliar, Fabio Suescún, se habían ajustado los elementos mínimos de parte y parte, para nuestra permanencia. Una de las condiciones y al mismo tiempo deseo de todos, era que estuviéramos un mínimo de tres Hermanas. Pues, para estas alturas, algunas Hermanas de San Francisco habían sido trasladadas a otra misión (Casa de Formación).

Estábamos finalizando el año y no sabíamos todavía si podíamos continuar en el Barrio por falta de Hermanas. Un día pensamos que María Elena Aguilar, la cual estaba en la Comunidad de Barinitas (Venezuela) podía ser la tercera Hermana. La llamamos y tras dialogarlo con su comunidad y con el Equipo Provincial, quedó destinada a San Francisco. A finales de Septiembre de 1987, llegó **María Elena Aguilar** tras sus vacaciones en España. Se adaptó con rapidez al lugar y pronto nos organizamos como comunidad a proyectarnos en el Barrio y pudimos ampliar nuestra atención tanto en San Francisco, como en Candelaria y La Acacia.

Como comunidad de Hermanas, celebramos los 13 años de permanencia en este lugar el día 29 de Agosto. Mucho hemos recorrido desde entonces y muchas bases y cimientos quedan enterrados y levantando y sosteniendo la vida del barrio. Su historia es parte de nuestra historia y viceversa. Así, lo hemos celebrado en medio de la gente y con ella, desde la sencillez y desde un servicio cariñoso.

Durante el mes de septiembre, hemos hecho un esfuerzo por terminar la tabulación y la recopilación de datos y opiniones de la comunidad parroquial. La encuesta, material de trabajo que en la Asamblea Provincial nos asignamos como parte de la revisión de obras, nos ha proporcionado tanto el sentir como el reclamo de los sectores varios de la comunidad parroquial respecto a las Hermanas. Se nos pide una mayor y más activa presencia hacia la gente en grupos e instituciones que son las fuerzas vivas de la comunidad en estos momentos difíciles del país. En medio de tantas necesidades de la gente y de tantas tareas que se nos presentan, es preciso elegir prioridades como

Memoria agradecida DMSF



proyección del grupo de Hermanas, y estar muy atentas a los signos vitales para ayudarles a crecer y a proyectarse. Un momento bonito ha sido dentro de la Semana Patronal del mes de Octubre, la presencia y el testimonio de los grupos de mujeres que organizados, trabajan activamente, con generosidad y con esfuerzo, en bien de la comunidad, y que han tenido la oportunidad de encontrarse, manifestarse y de animarse mutuamente, en una celebración organizada por nosotras con todos los grupos y mujeres del barrio. Así, han sido también testimonio y motivo de ánimo y esperanza.

Necesitamos priorizar las fuerzas vivas que hay dentro de la comunidad, entre otras, los grupos de mujeres y los jóvenes. Ahí están los retos y, tal vez, la nueva levadura para nuevos tiempos.

En 1989 se integra a la comunidad **Martha Cecilia Piñeros**, de esta suerte ya son cuatro hermanas. Organizan nuevas modalidades de pastoral, evangelización por sectores con catequesis, encuentros bíblicos y formación de grupos, tanto en la zona de abajo como en los barrios de las zonas más altas. También empezamos a colaborar en la Parroquia de Santa Margarita.

Viendo la realidad y las necesidades en la zona, íbamos visionando y programando un proyecto que desde la Parroquia atendiera varias necesidades socio-pastorales: una Biblioteca comunitaria, atención a la salud, el ropero, los mercados mensuales, y el refuerzo de los grupos de base que había en cada sector. También se proyectaban los salones parroquiales en el terreno donde estaba nuestra casa. En noviembre, nos visitaron Ascensión Pizarro, Priora General, y Pino Batista, Consejera.



En 1990, seguimos atendiendo las zonas altas de la Parroquia: El Mirador, Bella Flor, El Paraíso, nombres que significaban como contraste, la pobreza de cada lugar. Y así mismo el resto de actividades del año anterior. Las Hermanas nos trasladamos por Semana Santa a vivir de la casa prefabricada anexa a la Parroquia, a otra comprada con ayudas varias, Congregación y Adveniat. Pronto comenzaron a construirse en ese lugar, los salones parroquiales.

En 1991, se recrudece la violencia en Colombia, dando como resultado muchos asesinatos. Se prepara una marcha de protesta y se lleva a cabo en Mayo. Entre nosotras se inicia una mirada sobre nuestro futuro en el país. Al mismo tiempo fortalecemos el trabajo pastoral con jóvenes. Acabado este año, la situación del personal es crítica en la Comunidad de San Francisco.

Por diversas razones, algunas Hermanas dejan esta comunidad y es asignada **María Eugenia Feliciano** quien, además de participar en actividades del Proyecto Parroquial, dio un gran apoyo al grupo bíblico. Se integró muy bien y su presencia se hizo notar.

Entre el 1992-1996, María Teresa Sancho, Priora Provincial, visitó a la Comunidad cada Semana Santa. Tiempo litúrgico celebrado por multitudes hambrientas de expresión religiosa y de celebraciones. Acompañó a la Comunidad de Hermanas y compartió con la gente esa gran hipérbole religiosa. También experimentó que los pobres nos evangelizan.

Las expresiones de la gente eran siempre de confianza en Dios: **“Mi diosito no nos va a dejar”**, así las recuerda Milagros Arribas: El viejito que está debajo de una cantera y no tiene seguro, me dice: **“Seguro solo Dios”**. ¿Cómo está, Doña Clemencia? –pregunta Milagros– **“Dándole gracias a Dios, como siempre”**. Responde.

Memoria agradecida DMSTF



El problema del personal continuó hasta verse la comunidad reducida a dos Hermanas: **Edita Puerta y Teresa de Jesús León**. Ambas fueron un gran testimonio evangélico para la gente del barrio. Estudiada la situación en Asamblea Provincial, se decidió, con mucho dolor, no continuar en San Francisco. Se hizo, pues, la pertinente comunicación al Párroco y al Arzobispo de Bogotá. También a la Familia Dominicana. El Arzobispo de Bogotá nos envió la siguiente carta:



+ RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRÍMADO DE COLOMBIA

Bogotá, 9 febrero de 2012

A.C. 031/2012

Reverenda Hermana
María Teresa Sancho Pascua
Superiora Provincial
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia
La ciudad

Estimada Hermana María Teresa:

Recibí su carta fechada del pasado 1 de febrero en la que me comunica el cierre de su Comunidad ubicada en la Parroquia de San Francisco de Asís.

Me siento profundamente agradecido por todo el servicio pastoral y evangelizador que han ofrecido durante estos 36 años de misión en las Parroquias del Arciprestazgo 34 de la Zona Pastoral del Espíritu Santo, de la Arquidiócesis de Bogotá, al servicio de los hermanos más necesitados.

Le aseguro mis oraciones para que el Señor Jesús les ilumine y sostenga como Familia Religiosa y para que experimenten en este momento de transición en su misión su fortaleza.

Con mi saludo cordial,

+ Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá
Prímado de Colombia



